



DE «LAS ISLAS DEL MUNDO» A «UN MUNDO DE ISLAS»

FROM THE «ISLANDS OF THE WORLD» TO «A WORLD OF ISLANDS»

Godfrey Baldacchino*

Cómo citar este artículo/Citation: Baldacchino, G. (2023). De «las islas del mundo» a «un mundo de islas». *XXV Coloquio de Historia Canario-Americana* (2022), XXV-001. <https://revistas.grancanaria.com/index.php/chca/article/view/10971>

Resumen: En este artículo se abordan diversos aspectos y enfoques de la problemática insular, así como del propio concepto de isla en sí.

Palabras clave: Islas, mundo, problemática insular.

Abstract: This article deals with various aspects and approaches to the island problem, as well as the island concept itself.

Keywords: Islands, World, Island Problem.

INTRODUCCIÓN

Saramago en la novela *La Balsa de Piedra (A Jangada de Pedra)*, escrita en 1986, narra las peripecias de sus cinco protagonistas atrapados en la Península Ibérica, convertida en isla tras haber perdido el vínculo físico con el continente europeo, y que se desplaza a la deriva por el Atlántico en una travesía que convierte a sus viajeros en cómplices y amigos. Así, al transformar la Península Ibérica (menos Gibraltar) en isla, Saramago une el destino y las vidas de los cinco isleños ibéricos. No tienen otro remedio que conocerse ya que están privados de cualquier contacto externo. Juntos deliberan sobre el nuevo rumbo tomado por la «península» e intentan buscar alguna explicación coherente sobre su destino y por qué se ha separado del resto del continente. ¿Tendrá algo que ver con un posible IBEXIT, que España y Portugal se desvinculen de la Unión Europea? Pero no encuentran respuesta.

La «isla» parece capitanear su propio destino, es un barco sin gobierno. Ellos no son más que pasajeros, ni siquiera son tripulación, y no pueden imaginarse el propósito ni el destino final de su viaje.

No sé ustedes, pero yo encuentro tremendamente perspicaz e inspiradora la idea de isla que plantea Saramago aquí. Primero, se crea una isla donde antes no existía, y luego, hace que la propia isla asuma el control de su suerte, obligando a los isleños a quedarse «quietecitos» sin más, y a que recen por un final feliz.

ESQUEMA

Hoy, en este discurso inaugural, quisiera repasar lo que sabemos de la «vida de una isla», desde un enfoque primordialmente histórico y poscolonial: de sus orígenes, su evolución

* Catedrático de Sociología. Departamento de Sociología. Universidad de Malta. Msida. 2080. Malta. Correo electrónico: godfrey.baldacchino@um.edu.mt

y de la *problematique* insular actual. Plantearé, asimismo, algunas dimensiones que quizás puedan ayudarnos a la hora de analizar las islas desde una perspectiva físico-geográfica. Todo lo planteado aquí se basa intrínsecamente en el pleno convencimiento de que las islas están llamadas a convertirse en ejes vitales del desarrollo humano, a reocupar su posición central. Las islas no son periféricas, ni mucho menos insignificantes, sino fuente de grandes conocimientos humanos, que probablemente albergan valiosas claves para una vida digna y sostenible. La caducidad de la era industrial, la búsqueda de refugios seguros en tiempos tormentosos, de un futuro sostenible... constituyen todas buenas noticias para las islas. Las islas pequeñas son clave a la hora de buscar soluciones «glocales». Lo que queda por averiguar es si los seres humanos sabremos estar al nivel de las circunstancias o si, abordaremos el gran potencial que ofrece el mar de la misma manera y con la lamentable ambición que nos ha movido en nuestro avasallamiento de la tierra.



Figura 1. Portada de *La balsa de piedra*.

PARECE UN SUEÑO

Hoy más que nunca soñamos con las islas, como lugares paradisiacos en entornos exóticos, de frondosa vegetación, donde refugiarnos para escapar del estrés y del sufrimiento, sitios mágicos donde recargarnos, transformándonos en cuerpo y alma para enfrentarnos a los nuevos embates que la vida nos depara¹. La industria turística de las islas se basa en vendernos estos sueños, que luego pueden o no ajustarse a la realidad, a lo mejor sólo parcialmente. Pero no todas las islas son escenarios de sueños idílicos. Hoy en día, no sólo las convertimos en comunidades exclusivas y excluyentes, sino que también las utilizamos como campamentos para destacamentos militares, bases de comunicaciones, vertederos de residuos tóxicos o como cárceles de alta seguridad. Podemos hasta construir islas enteras donde se nos antoje (si tenemos el dinero para hacerlo y contratamos a los mejores ingenieros del mundo). Incluso las categorías utilizadas antaño para describir a las islas se nos quedan cortas: continentales, oceánicas, fluviales o lagunares. Hace falta añadir una quinta categoría: las artificiales, convertidas en símbolos de estatus, de la supremacía de la humanidad y la tecnología sobre la naturaleza. La balsa de piedra retratada en la novela de Saramago, sin embargo, no encaja en ninguna de nuestras categorías. No es en

¹ CONNELL (2003).

modo alguno una isla artificial, ni mucho menos un símbolo de control tecnológico. De hecho, representa todo lo contrario. Constituye un ejemplo del control ejercido por la naturaleza sobre la humanidad.

En la novela, se les ruega a los gobiernos de España y de Portugal que «marquen el rumbo» de la «península» ibérica... pero en realidad, y aunque les cueste admitirlo, no pueden hacer nada sino dejarse ir a la deriva. La balsa les da una lección de máxima humildad ante las fuerzas naturales, idea que retomaré más adelante.

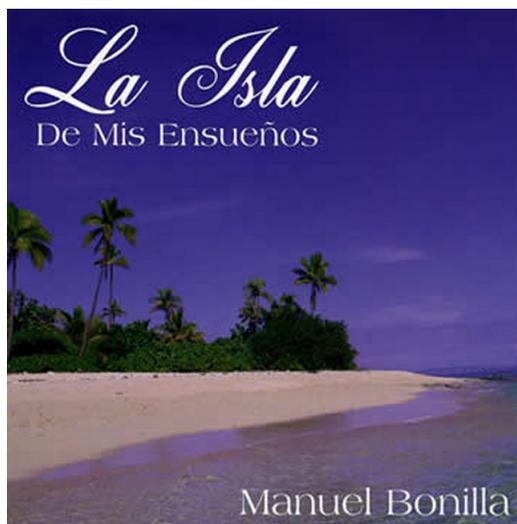


Figura 2. Portada.



Figura 3. Vista aérea de bahía.

ATRAPADA ENTRE EL DETERMINISMO Y LA POSMODERNIDAD: ¿ADÓNDE SE DIRIGE LA MATERIALIDAD?

Una isla es una realidad material geográfica, tanto si es siempre fractal y algo indefinida en sus contornos². Por tanto, debemos enfrentarnos a ello desde esta misma perspectiva físico-geográfica. No podemos, sin embargo, caer en el error de atribuir causalidad a las características geográficas. El hecho de ser isla con todas las dimensiones asociadas no «causa» absolutamente nada. No lo ve así, sin embargo, la investigación científica que se empeña desde hace tiempo en reconocer cierto determinismo de la insularidad en el comportamiento de los isleños, tendencia que aún pervive. Se suele considerar a los isleños como susceptibles de una fácil clasificación en categorías claras y nítidamente definidas entre sí, «determinadas» y catalogables.

Tanto el filósofo Jean-Jacques Rousseau³ como la geógrafa Eileen Churchill Semple⁴, de hecho, afirman sin más ambages que las diferencias étnicas y culturales están más marcadas entre los isleños que entre sus vecinos peninsulares⁵. Semple afirma que los isleños muestran una fuerte predisposición hacia la comunidad. Rousseau, por su parte, aseveraba que los isleños presentaban características más marcadas «debido al alto nivel de consanguineidad y menos cruces con foráneos». El comentario alude específicamente a los corsos, pero llegó a interpretarse como extrapolable a cualquier isla. Existen aún científicos que, desde las barreras de diversas disciplinas, reiteran manidas hipótesis sobre la «insularidad» negativa; es decir, la «insularidad» utilizada en su forma peyorativa para describir a las personas cortas de miras,

² RIQUET (2019).

³ ROUSSEAU (1763).

⁴ SEMPLE (1911), p. 426.

⁵ HILL (2017).

atrasadas o pueblerinas. Afortunadamente, otros científicos rebaten con igual contundencia la falta de pruebas al respecto, y afirman que las islas no se aíslan ni producen insularidad⁶.

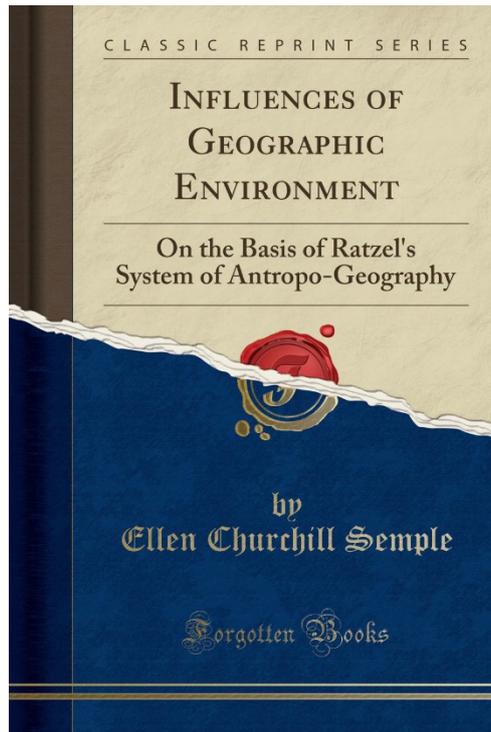


Figura 4. Portada de *Influences of geographic environment*.



Figura 5. Mapa de Azores.

Existen asimismo los pseudo-científicos autonómicos, contagiados por el fervor político independista, generalmente en islas donde se atisba el nacimiento de un nuevo territorio o estado nacional, que ofrecen «razonamientos» dudosos de naturaleza étnico-cultural que justifican de manera natural e intrínseca el afán por alcanzar la autonomía. En los Archipiélagos, incluso llegan a atribuir distintas características generales a las diferentes islas. Miren, si no, el siguiente ejemplo del archipiélago de las Azores. Los azoreños, en general, se definen como «[...] profundamente religiosos, amables, sumisos, indolentes, sensibles, pacíficos, comedidos, muy familiares, trabajadores, nostálgicos y hasta tristes. Están imbuidos de un poderoso sentimiento de la responsabilidad hacia la familia que inculcan a sus hijos, junto a la ética propia del trabajo intenso, la disciplina y la obediencia.» Los de São Miguel son además «toscos, trabajadores, fuertes y tenaces», mientras que los habitantes de las islas centrales y occidentales se definen

⁶ GOSDEN & PAVLIDES (1994); FOG OLWIG (2007).

como «afables, algo listillos, dados a la fiesta e indolentes». La gente de Pico parece reunir un poco de todo y se les define como ««inquietos, robustos, a veces heroicos, pero siempre serios en su actitud frente a la vida»⁷.

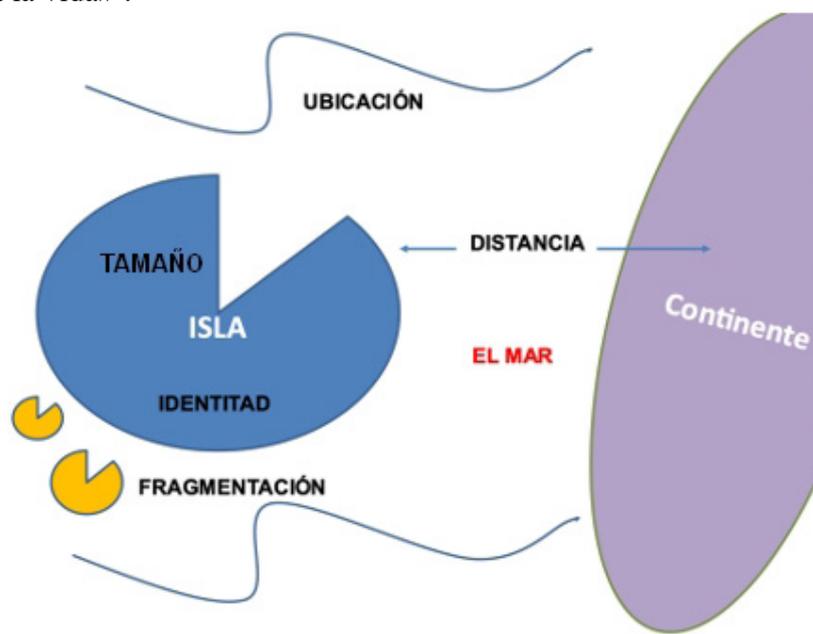


Figura 6. Esquema.

No tardaron mucho los círculos académicos en rechazar los artículos pseudo-científicos por esa marcada tendencia hacia el estereotipo generalizado y hasta mitificado en los estudios referidos anteriormente. Los habitantes de una isla determinada son todos diferentes entre sí. No existe ni puede, de hecho, existir algo que defina como «al típico azoreño» de la misma manera que tampoco existe una quintaesencia que define al «típico español» ni por esa parte al «típico maltés». El hecho de vivir en una isla, al igual que vivir en una península, no determina en sí nada. Empeñarse en encontrar un determinismo donde no existe es fútil y absurdo.

El rechazo de los argumentos pseudo-científicos deterministas, sin embargo, afectó asimismo a los conceptos de «tamaño» y «ubicación» como valores útiles que, arrastrados por efecto dominó, se vieron de repente como altamente sospechosos. Los principales geógrafos y expertos en antropología se apresuraron a adoptar con fervor las promesas y los principios del post-estructuralismo y las epistemologías fenomenológicas. Se despreciaban los «estudios insulares» y otros «estudios regionales», tildándolos de «colonialistas», «producciones académicas basadas en el modelo original del informe militar»⁸.

Así el lugar y la forma material dejaron de ser los enfoques (y hasta los contextos) de los estudios académicos. El antropólogo Geertz declaró que «*the locus of study is not the object of study*», es decir, el lugar físico no es el objeto de estudio⁹, y que «los antropólogos no estudian las aldeas [ni las islas]... sino que investigan en las aldeas [y en las islas].» Otros autores opinaban, al igual que Hannerz, citado a continuación, que los investigadores no debían ni siquiera ocuparse del lugar físico de sus estudios, ya que no constituía más que un epifenómeno superficial, capaz además de ofuscar y oscurecer otros procesos importantes y niveles de significado de mayor profundidad¹⁰.

7 RIBEIRO (1964), p. 17.

8 CHOW (2006), p. 39.

9 GEERTZ (1973), p. 22.

10 HANNERZ (1982), p. 34.

LOS ESTUDIOS INSULARES: SEIS PARÁMETROS FÍSICOS Y GEOGRÁFICOS

Afortunadamente, «el lugar» vuelve a ocupar su posición central en los estudios académicos hoy en día, pasada «la crisis epistemológica» de los estudios regionales¹¹. Las geo-humanidades han vuelto a ocuparse del «lugar», ya tratado de manera más relajada y equilibrada, aunque persisten ciertas áreas conceptuales y metodológicas que resultan aún problemáticas¹².

Les propongo aquí seis dimensiones físico-geográficas (existen más) que nos pueden ayudar a la hora de adentrarnos en estudios sobre islas o en investigación relacionada con ellas, islas estudiadas de forma «aislada» o en análisis comparativo con penínsulas u otras islas.

La primera dimensión es la de la localización o *ubicación*. La ubicación de una isla define la temperatura reinante en la zona, las estaciones y su clima general. Por tanto, determina si es apta para el turismo de aguas cálidas o frías. Infiere asimismo en la capacidad de la isla para atraer a los flujos migratorios, al talento intelectual y a la inversión. El tamaño de la isla define además su ámbito de influencia económica particular; en especial, si se encuentra muy apartada de otros lugares. La proximidad de las islas a las principales rutas de transporte marítimo y la ubicación privilegiada con respecto a los vientos alisios (a sotavento) influyen decisivamente en la historia, la colonización y en el desarrollo del lugar. Las islas así ubicadas tienden a colonizarse y consolidarse antes que las demás, y a ser más resilientes. Un artículo altamente polémico de Feyrer y Sacerdote¹³ sugiere, de hecho, que el PIB *per capita* actual de la economía isleña se correlaciona con la cantidad de años pasados bajo colonización europea, con efectos positivos superiores en las islas bajo mando estadounidense, británico, francés u holandés; en comparación a los encontrados en las islas bajo dominio portugués o español. Si dicho territorio se sitúa en una franja horaria cercana a las de los principales mercados financieros del mundo como Londres, Nueva York y Frankfurt, podrá convertirse en centro neurálgico de finanzas internacionales si así lo desea¹⁴.

La segunda dimensión, íntimamente relacionada con la de la ubicación, es la *distancia entre la isla y la península*. El concepto de la península no está exento de problemas, ya que una isla puede estar próxima a una península con la que tiene limitados vínculos históricos y económicos. Su centro de referencia peninsular puede ser, en cambio, una metrópoli a miles de kilómetros de distancia¹⁵. Tal es el caso de las Islas Canarias, por ejemplo, o de las Malvinas, Nueva Caledonia, Groenlandia y de Aruba: cuyos territorios más cercanos no son la «patria» de referencia. Cuanto más lejana la isla de la península de referencia funcional, tanto mayor la probabilidad de que exista un autogobierno y altos niveles de autonomía, si no se ha alcanzado la independencia total¹⁶. La distancia, no obstante, implica un sobre coste en la importación de bienes y servicios (incluido ahí el transporte que afecta al turismo) y una seria amenaza a la seguridad alimentaria. Las islas distantes de la península referente también sufren la ignominia de la falta de representación «representativa» en los mapas nacionales¹⁷.

Lógicamente, la cercanía a la península de referencia también influye en la isla. Al ser una isla cercana, puede determinar que se carezca de autonomía, y que se agregue a una unidad administrativa local peninsular. Si está muy próxima, las «islas cercanas»¹⁸ suelen quedar

11 GOSS & WESLEY-SMITH (2010), p. IX.

12 BALDACCHINO (2013); SIDAWAY (2013).

13 FEYRER Y SACERDOTE (2006).

14 HAMPTON (1994).

15 PARRY & MCELROY (2009).

16 BALDACCHINO (2020).

17 BALDACCHINO (2019).

18 STARC (2020).

anexas a través de infraestructuras fijas que les unen con la península, como un puente, un túnel, accesos durante la bajamar, o por obras que ganan terreno al mar, que llegan a comprometer su naturaleza de isla. Si, además, estas islas se ubican cercanas a áreas de expansión urbana, pueden verse engullidas en el ensanche¹⁹. En cambio, la logística y el transporte no constituyen un problema en islas «cercanas» expuestas a altos e intensos flujos de circulación de residentes, trabajadores y turistas. Sin embargo, el tiempo medio de estancia en las islas «cercanas» suele ser menor al de las islas más lejanas, debido al principio de «decadencia por distancia». Ejemplos de lo anteriormente expuesto serían las islas Hébridas Interiores en Escocia, donde la administración está adscrita a un municipio peninsular; o en la isla de Skye, unida a la península por un puente. Las Hébridas Exteriores, en cambio, tienen su propia área administrativa. En el archipiélago exterior, algunas islas están unidas entre sí por puentes, pero ninguna con la Península, dada la excesiva lejanía.



Figura 7. Mapa de las Hébridas.



Figura 8. Logo de UNCLOS.

La tercera dimensión de importancia es la del *tamaño de la isla*. Todas las islas difieren en forma y tamaño. Las islas coralinas, por ejemplo, al igual que los atolones, tienden a ser llanas y sin gran biodiversidad. Las islas volcánicas, en cambio, suelen ser más montañosas y por tanto

¹⁹ GRYDEHØJ (2015).

de mayor extensión, además de mayor diversidad de flora y fauna. Euroasia es la mayor isla del mundo, y le siguen los otros continentes, aunque Australia suele considerarse el continente menor y la isla mayor, ya que comparte una característica con la mayoría de las islas, es decir, no se reparte entre más de un país. A menor tamaño, mayor número de islas y mayor dificultad para su catalogación: islas, islotes, roques, arrecifes y demás. La Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar²⁰ distingue entre las islas y los roques por «la capacidad de las primeras para albergar vida humana o una económica independiente». Esta definición se nos antoja harto complicada a la hora de definir las solicitudes de Zonas Económicas Exclusivas²¹. Un pequeño roque en medio del océano, sin ninguna *terra firma* a menos de 740 kilómetros náuticos puede generar una zona marítima por encima de los 431.014 km², según lo previsto en UNCLOS²². Así varios «pequeños estados/islas» se han visto de repente convertidos en «grandes estados oceánicos»²³.

Cuando se habla del tamaño, no sólo se mide el área terrestre o marítima sino también la población. Cuánto más pequeña sea la población, mayores los problemas y peor su solución. Se pierden las economías de escala, y los oligopolios y los monopolios dominan los mercados; los profesionales especializados tienen que ampliar su abanico de conocimientos; la política y, por tanto, el gobierno llega a concentrarse más, hacerse más personal, y la comunidad se hace más interconectada y fisgona. La única manera de escaparse del síndrome del monopolio totalitario endogámico del «pueblo pequeño» y recuperar el anonimato y la autonomía consiste en salir de la isla y buscar el exilio («ex-islarse»)²⁴.

La cuarta dimensión es la de la *identidad*. Hay que partir de la realidad de que los habitantes de un territorio con nombre propio rodeado de mar, lógicamente, tienden a considerar que «pertenecen» a la isla, y que son «isleños», identificándose así como diferentes a todas las personas del resto del mundo. Cuando, además, estas características espaciales y socioculturales vienen acompañadas de poder jurisdiccional, puede darse la situación en la que el gobierno local busque enarbolar los «intereses» de los isleños a los que representan (o pretenden representar) hasta el punto de embarcarse en aventuras políticas independistas. Este concepto de «identidad política», a menudo basado en nociones fantástico-históricas de corte etno-nacionalista²⁵ lleva a algunos partidos políticos a pedir la independencia y hasta la secesión; estrategias que pueden ayudar a cohesionar comunidades divididas en pro de lo que perciben como «causa común». La presencia de partidos políticos isleños en las elecciones generales nacionales no es más que otro indicio de la existencia de esta identidad política en un territorio insular²⁶. Las relaciones «isla/península» suelen ser motivo de tensión en la arena política de un país, añadiendo leña al fuego a circunstancias ya de por sí potencialmente incendiarias. Sin duda, esto «caldeó» el sentimiento anti-UE, por ejemplo, en el referéndum sobre el Brexit en 2016. Y en 1982, la primera ministra británica de entonces, Margaret Thatcher no dudó en hacer alusión a los británicos como «raza unida de isleños», para justificar la intervención militar y re-ocupación de las Islas Malvinas (*Falkland Islands*) en Argentina²⁷.

20 UNCLOS (2022): sección 8, Artículo 121.

21 UNCLOS (2022).

22 FRANCKX (2014), p. 99.

23 CHAN (2018).

24 BALDACCHINO & VEENENDAAL (2018).

25 GUELKE (2010).

26 HEPBURN & BALDACCHINO (2016).

27 DODDS (2003).

La quinta dimensión es la de la *fragmentación*, lo que nos lleva a enfrentarnos con el concepto del archipiélago²⁸. Puede que hablemos o escribamos sobre «islas» pero en la mayoría de los casos nos estamos refiriendo ciertamente a los «archipiélagos» ya que resulta complicado encontrar una isla «aislada». Existen 50 estados insulares en el mundo, de los cuales sólo unos pocos (si se excluyen los estados que «comparten» islas, el caso de Brunei y Timor del Este, por ejemplo) son islas únicas habitadas, es decir, Barbados, Chipre, Dominica, Santa Lucía y Naurú. Un Archipiélago es un tesoro turístico ya que ofrece múltiples destinos en uno, y por tanto potencia la posibilidad de un marketing de visitas complementarias, todas igualmente valiosas²⁹. Desde la perspectiva de la infraestructura, un archipiélago con todas sus jurisdicciones puede ocasionar serios dolores de cabeza a los políticos responsables, pues deben estar a la altura de las exigencias de cada comunidad. Las islas menores, sobre todo, demandan una dotación de infraestructuras al mismo nivel de las islas mayores; es decir, carreteras, escuelas, parques industriales, instalaciones deportivas, aeropuertos, puertos, universidades, hoteles de lujo, y lugares de Patrimonio de la Humanidad declarados por la UNESCO, entre otros.



Figura 9. Mapa de Canarias.



Figura 10. Playa.

Cuando se estudian los archipiélagos, se descubre un mundo emocionante pleno de descripciones y narraciones de la vida insular, que raras veces se solapan, y que varían según la isla de donde procedan o del grupo político o pseudo-étnico del que surjan (Stratford et al, 2011). Hay que recordar, además, que entre la isla número uno y la isla número dos no se profesan mucho amor. Los isleños de la isla menos importante, la segunda, suelen sentirse como los hermanos pobres, como si fueran una colonia de la isla «mayor». Así la isla de Aruba (población: 105.000) se independizó de las Antillas Holandesas en 1986, harta del trato como colonia de Curaçao (155.000); y Nevis (12.000) intentó desvincularse de St. Kitts (54.000) en 1998. Puede haber hasta *tres* islas en litigio, pugnando por la superioridad, como ocurre en las Azores, donde Sao Miguel, Terceira y Faial se disputan la primera posición³⁰. «El pleito

28 LAFLAMME (1983).

29 BALDACCHINO (2016).

30 BALDACCHINO y FERREIRA (2013).

insular» entre las elites político-económicas de Tenerife y Gran Canaria es una rivalidad de hondo arraigo, anterior a la creación de las dos provincias en 1927³¹, la cual sigue produciendo ásperas relaciones y celos mutuos entre las dos islas, sobre todo por la ubicación de la capitalidad de la región y a la asignación de las ayudas externas y fondos públicos³².

La sexta y última dimensión es *el mar*. No se puede hablar de las islas e ignorar el mar. La vida isleña está regida por el mar. Del mar proceden sus recursos, su potencial turístico y una multiplicidad de oportunidades y amenazas presentes y por venir.

Se suele fracasar estrepitosamente al intentar describir en toda su extensión las mil maneras en las que el agua y el suelo, la tierra y el mar se entretejen en el tapiz de nuestras vidas. Sin agua no hay vida. La fluidez del líquido elemento, del agua, nos inquieta; la inmensidad del mar nos abrumba, nos empequeñece y la furia del mar nos aterra. Sin embargo, las proteínas procedentes del mar sostienen la vida, los misteriosos fondos marinos nos fascinan, y las olas que bañan placenteramente las playas nutren a la industria turística. Pero somos conscientes de que una elevación del nivel del mar puede acabar con muchos atolones soberanos en las próximas décadas: Kiribati, las Maldivas, las islas Marshall y Tuvalu, por nombrar sólo algunos. Hay³³ está en lo cierto al afirmar que somos criaturas terráneas que sólo ahora empezamos a discernir «lo que el mar nos depara». El mar es y siempre será el mayor misterio del mundo, la última frontera sin explorar³⁴.



Figura 11. Cuadro.

Las relaciones de las islas y de los isleños con el mar son con diferencia más profundas, más complejas y más hondamente sentidas que las que existen entre los que residen en tierra peninsular; son de mayor hendidura sentimental cuánto más pequeña es la isla. En las islas menores, la vida se rige por el horario de los *ferris*³⁵. Todo lo que acontece a bordo y en la necesaria espera del embarque forma una parte integral de la vida de las islas pequeñas, y nutre

31 GUIMERÁ PERAZA (1979).

32 BIANCHI (2004), p. 516.

33 HAY (2013).

34 BALDACCHINO (2015).

35 BALDACCHINO (2022).

su repertorio de cuentos de *ferry*, el equivalente isleño de los *fairy tales* (es decir, los cuentos de hadas para los demás)³⁶.



Figura 12. Mapa de la Monarquía Hispánica.

ESPACIOS «SANEADOS»

Hay muchas islas donde el proyecto de colonización europeo se hizo sentir con fuerza. Fueron los primeros territorios extra-peninsulares, más allá de la *terra firma europea* en ser ocupados y donde se fundaron asentamientos. Hubo casos de islas desiertas donde la colonización supuso el arranque de su historia. Hubo otros muchos, sin embargo, donde los isleños fueron erradicados, esclavizados o fallecieron por los contagios externos. Las islas fueron los primeros objetivos de los procesos colonizadores, y por ello, las primeras en integrarse plenamente en el tejido metropolitano del poder colonizador. Los nativos asumieron el idioma, el sistema legislativo, las costumbres y la religión. Existen islas que quedan aún bajo el poder colonizador, sin ambición alguna de convertirse en estados soberanos independientes. La experiencia colonizadora profunda y duradera ha dejado su huella permanente hasta en el paisaje y la vegetación de algunos lugares, con flora y fauna importadas de Europa para «sanear» el ambiente, y crear así «ciudades-jardín».



Figura 13. Mapa de la isla La Española

El proceso colonizador se inicia en las islas, pero no acaba ahí. A mediados del siglo XIX, existían muy pocos territorios y regiones en el mundo entero que no se encontraran engullidos por los distintos imperios de la época, de los cuales emanaron los nuevos países y estados del siglo XX. Algunas colonias sobrevivieron al proceso colonizador y salieron adelante como destartalados archipiélagos independientes, cuyos ejemplos más destacados podrían ser Indonesia y las Islas Filipinas. La mayoría, sin embargo, se convirtieron en estados soberanos pequeños y medianos. Los estados medianos eran islas como Cuba o Madagascar, pero existían otros estados soberanos cuyas jurisdicciones fueron poblaciones de menos de un millón de

³⁶ VANNINI (2012).

personas. De hecho, siguen existiendo 27 estados soberanos diminutos, de los cuales 20 estuvieron en su día bajo mando británico. Se incluyen además a São Tomé y Príncipe o Cabo Verde. Existen centenares de islas integradas en estados peninsulares mayores que tienen, sin embargo, cierta autonomía administrativa, como solución pragmática a la problemática del «mando a distancia». Cuentan entre ellas en el Atlántico Medio las Islas Canarias, las Azores y Madeira; Bermuda, Santa Helena, Ascensión, Tristán da Cunha, Fernando de Noronha, St Pierre et Miquelon..., la mayoría de las cuales siguen ligadas a países europeos.



Figura 14. Cuadro.

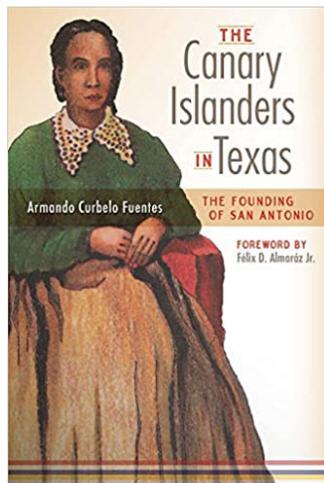


Figura 15. Portada de *The Canary Islanders in Texas*.

LOS EJES IMPERIALES

En tiempos pasados, cuando se consolidaron los grandes imperios europeos, las islas fueron los primeros destinos de los grandes navegantes, misioneros y aventureros. El transporte marítimo era el método más seguro y barato de trasladarse de un lugar a otro. Por esa misma razón, las capitales isleñas casi siempre se ubican en la ciudad portuaria, el «portal» de trasiego de personas, equipos, cargamentos e ideas. Desde las islas, y sobre todo desde las de puertos adecuados, las potencias colonizadoras lanzaban sus pacientes y perseverantes ataques sobre objetivos peninsulares. Constituían por tanto ejes centrales de las maniobras imperiales desde donde perseguir a los codiciados territorios, además de ofrecer «refugios» seguros en caso de que las estrategias colonizadoras fracasaran. Estar rodeados de agua constituía un blindaje más resistente a los ataques.

Pero hay que recordar que las islas menores son como las tazas pequeñas, cuyo contenido se rebosa con facilidad. La historia de cualquier isla está repleta de cambios profundos, todos

ellos resultado de incursiones externas, de ultramar. Gracias a las excavaciones arqueológicas en las islas, se ha podido confirmar que existía mayor comercio entre asentamientos separados por mar que entre núcleos poblacionales separados por tierra. Todas las islas tienen una historia de flujos migratorios; tanto de inmigrantes en busca de nuevos horizontes laborales en empleos relacionados con el mar; como de emigrantes, isleños que se enrolaban en las tripulaciones o que operaban sus propios barcos. Otros simplemente decidieron un día levar anclas y buscar un futuro mejor para ellos y para sus hijos. No se puede estudiar, por ende, la historia social isleña sin indagar en las relaciones con la «diáspora» peninsular, un vínculo que hoy en día se establece con mayor facilidad que en aquel entonces. La mayoría de los isleños llevan vidas de «movilidad interconectada»³⁷.



Figura 16. Fotografía.

LAS PERIFERIAS ABANDONADAS

Ya se ha visto cómo las islas en el pasado colonial constituyeron plataformas desde las que se lanzaban ataques sobre territorios peninsulares. Pero pronto se cambiaron los papeles. Las comunidades peninsulares empezaron a crecer y la era industrial trajo consigo un nuevo proceso de urbanización. La revolución industrial se sustentaba en las economías de escala, muy superiores a las que se podían ofrecer en las islas pequeñas. Así empezaron las grandes inversiones en las ciudades peninsulares. La gente seguía a las grandes inversiones peninsulares, atraída por las oportunidades laborales que ofrecían las nuevas fábricas donde se empleaba a hombres, mujeres y niños por igual. La gente abandonaba a las islas y el éxodo generalizado puso en marcha un proceso de decadencia progresiva.

Las islas se despoblaban sobre todo de jóvenes, y las comunidades isleñas empezaron a envejecer hasta tal punto, que resultaba harto complicado garantizar la cobertura médica adecuada y hasta básica. Por falta de clientela, las tiendas, las escuelas y hasta las iglesias se cerraban. Uno tras otro, los asentamientos de las islas pequeñas se vieron afectados y la escasa población residual tuvo que intentar re-ubicarse.

Irlanda constituye un ejemplo clásico de estos procesos en el Atlántico. No hay nada más consultarlos magníficos archivos de censo poblacionales para darse cuenta del proceso de deterioro. La población de Irlanda cayó un 37% (de 8,2 a 5,1 millones) entre 1841 y 1991. Había varios factores clave para el éxodo general y el «exilio»: fuerzas exógenas produjeron un «efecto llamada» motivado por la mayor accesibilidad al trabajo en la vecina e industrializada Gran Bretaña, o la promesa de una vida mejor en los Estados Unidos; además de fuerzas endógenas de presión, tal como la pérdida de la cosecha de patatas por la *Phytophthora infestans*, que produjo

³⁷ WYSS & DAHINDEN (2022).

la «Gran Hambruna» (*The Great Famine*) por la que fallecieron más de un millón de irlandeses (Daly, 2006). El éxodo fue más acusado en las pequeñas islas de la periferia irlandesa, donde la población disminuyó en un 75%, de 38.100 (1841) a 9.700 (1991). En este mismo periodo de tiempo, disminuyó drásticamente el número de islas pobladas en los alrededores de Irlanda; de las 211 existentes en el siglo XIX hasta 66 en el siglo XX³⁸, reducidas a 53 en la primera década del siglo XXI³⁹. La población descendió una media del 77% en 11 islas cercanas a Donegal y Cork entre 1841 y 2011. El declive general se ralentizó algo entre 1992 y 2015, pero sigue en una media del 53%⁴⁰.



Figura 17. Gráfico.

La situación hoy en día demuestra un cambio significativo. La industria pesada ha producido contaminación y su abandono ha dejado una estela de recintos industriales abandonados y áreas urbanas fantasma, junto a niveles altos de desempleo. La inversión se dirige en la actualidad hacia lugares donde el coste de vida y la mano de obra se consiguen a precios más reducidos, y a sectores como la IA y la robotización.

Al final, la incapacidad de adaptarse a la industria a gran escala ha resultado ser una enorme bendición para las islas pequeñas. Han saltado rápida y ágilmente desde el sector primario al terciario, desde la agricultura y la pesca a los servicios, y ofrecen hoy en día una amplia gama de «intangibles» que no sólo están libres de cualquier obstáculo físico o geográfico, sino que pueden hasta beneficiarse de la lejanía. Hablamos, ¿cómo no?, del turismo, mas también de la informática, los servicios bancarios, el juego o *gaming* electrónico, el almacenamiento y transbordo de bienes o de las administraciones públicas. El sector servicios atrae a profesionales que pueden establecer su residencia principal o secundaria en las islas. Y hay una oleada de «nómadas» que buscan sitios retirados donde llevar un estilo de vida más relajado; bien como jubilados, bien como trabajadores a distancia⁴¹. Hoy en día, las islas se conciben como lugares de residencia. Se perciben como «lugares excepcionales» de refugio, en los cuales se pueden encontrar los valores auténticos de una vida comunitaria de calidad, con un alto nivel de interconexión social, valores «en alza» y que se han perdido en gran medida en las grandes urbes debido al estrés y a las prisas⁴². «En la actualidad, la característica en alza de las islas es

38 ROYLE (1999), pp. 27-29.

39 MONCADA, CAMILLERI, FORMOSA & GALEA (2010); BALDACCHINO & STARC (2021).

40 SIGGINS (2017).

41 PERSSON (2019).

42 BALDACCHINO (2010).

su insularidad, es decir, la percepción *positiva* del aislamiento»⁴³. Y la población de las islas (algunas) irlandesas empieza a crecer, por fin.

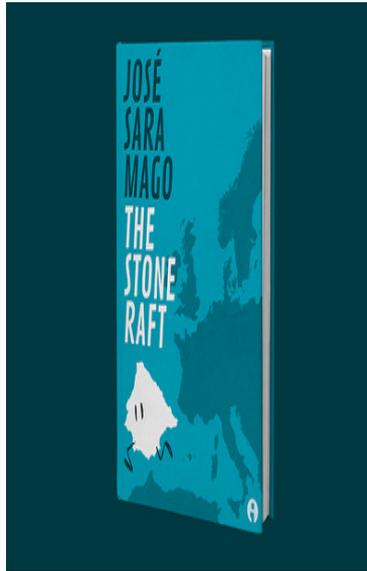


Figura 18. Portada de *The Stone Raft*.

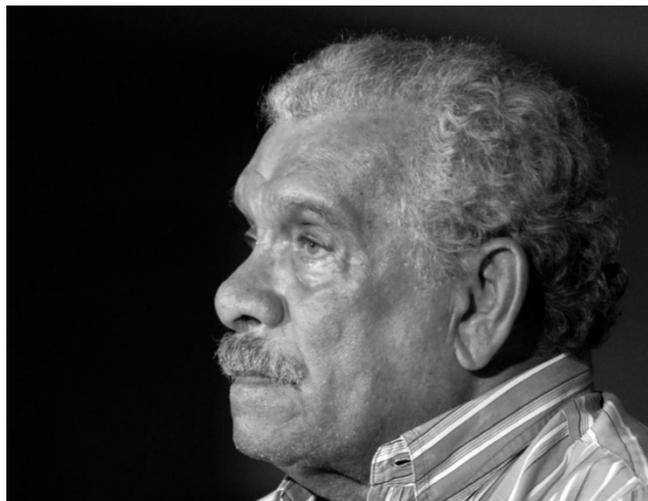


Figura 19. Fotografía.

Claro está, no todos los flujos migratorios son legales ni afortunados. Hay miles de migrantes sin papeles que siguen huyendo de las guerras civiles, del hambre o de la persecución político-étnica, reinantes en sus países de origen. Todos ellos buscan una vida mejor en otro lugar. Los gobiernos insulares intentan acoger debidamente a estas personas desesperadas, pero hay que encontrar soluciones a largo plazo. La Unión Europea no ha estado a la altura de las circunstancias en lo que a los flujos migratorios se refiere, por falta de consenso entre los países-miembros a la hora de asumir solidariamente el reparto de las responsabilidades, lo que decepciona y mucho.

Por tanto, las islas gozan de una oportunidad única. Ciertamente es que la pandemia dio una estocada mortal al turismo de masas, pero a la vez ofreció una nueva perspectiva de las ventajas del aislamiento y de la insularidad. Asimismo, las telecomunicaciones y las consultas médicas a distancia, mejoradas durante la pandemia, convierten a las islas en lugares apetecibles,

⁴³ BURHOLT, SCHARF & WALSH (2013).

competitivos y atractivos para fijar una residencia en la actualidad. El impulso hacia el desarrollo sostenible y responsable capitaneado por las Naciones Unidas a través de los ODS convierte a las islas en laboratorios vivos de innovación «azul y verde», donde experimentar con nuevas fuentes energéticas y escenarios alternativos bajos en carbono⁴⁴. Las islas son viveros donde se puede cultivar un futuro más verde y mejor, ofreciendo así soluciones «glocales» extrapolables a otros lugares y espacios mayores.

CONCLUSIÓN

Y volvemos a los cinco personajes de Saramago (y un perro) a la deriva en la balsa de piedra de Iberia, dirigiéndose a ni se sabe dónde ni por qué. Quizás la inquietud que se sientan estos «isleños accidentales» les permita identificarse con los 550 millones de personas que habitan las islas del mundo entero, cuyas circunstancias de vida, a veces angustiosas, pasan desapercibidas a los demás.

Ojalá que esa inquietud se extienda asimismo al estudio de las islas y acelere la investigación como tema prioritario. Las islas constituyen lugares importantes, vitales. No se les puede ningunear (como si carecieran de sentido) ni relegarlas a la periferia geográfica y académica (como si carecieran de importancia). Hay que cambiar el mapa mental y, en vez de hablar de «las islas del mundo», empezar a contemplar la realidad material como «un mundo de islas».

El Premio Nobel de Literatura Derek Walcott, nativo del pequeño estado-isla de Santa Lucía nos insta⁴⁵ como islas e isleños a re-escribir (*write back*) nuestra historia, re-imaginarnos como lo hace Saramago para re-dirigir nuestras islas hacia el destino correcto (*right*). Así que, ¡manos a la obra!

BIBLIOGRAFÍA

- BALDACCHINO, G. (2010). *Island enclaves: Offshoring strategies, creative governance and sub-national island jurisdictions*. Montreal: McGill-Queen's University Press.
- BALDACCHINO, G. (2013). «Island landscapes and European culture: An "island studies" perspective». *Journal of Marine and Island Cultures*, núm. 2 (1), pp. 13-19.
- BALDACCHINO, G. (2015). «There is so much more to sea: The myriad aquatic engagements of humankind». *Etnofoor*, núm. 27 (2), pp. 179-184.
- BALDACCHINO, G. (2016). *Archipelago tourism: policies and practices*. Routledge.
- BALDACCHINO, G. (2019). «Island images and imaginations: Beyond the typical tropical». En RIQUET, J. & HEUSSER, M. (eds.). *Imaging identity: Text, mediality and contemporary visual culture*. Brill-Rodopi, pp. 301-318.
- BALDACCHINO, G. (2020). «How far can one go? How distance matters in island development». *Island Studies Journal*, 15 (1), pp. 25-42.
- BALDACCHINO, G. (2022). «Islands and the sea». En Boswell, R.; KANE, D.O. & HILLS, J. (eds.). *The Palgrave handbook of blue heritage*. Palgrave, pp. 25-30.
- BALDACCHINO, G. & FERREIRA, E. C. D. (2013). «Competing notions of diversity in archipelago tourism: transport logistics, official rhetoric and inter-island rivalry in the Azores». *Island Studies Journal*, 8 (1), pp. 84-104.
- BALDACCHINO, G., & STARC, N. (2021). «The virtues of insularity: Pondering a new chapter in the historical geography of islands». *GeographyCompass*, 15 (12), e12596.

44 DORNAN, MORGAN, NEWTON CAIN & TARTE (2018).

45 ZABUS (2006).

- <https://compass.onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/gec3.12596>
- BALDACCHINO, G. & VEENENDAAL, W. (2018). «Society and community». In *The Routledge international handbook of island studies*. Routledge, pp. 339-352.
- BIANCHI, R. V. (2004). «Tourism restructuring and the politics of sustainability: A critical view from the European periphery (The Canary Islands)». *Journal of Sustainable Tourism*, núm. 12 (6), pp. 495-529, DOI: [10.1080/09669580408667251](https://doi.org/10.1080/09669580408667251)
- BURHOLT, V.; SCHARF, T. & WALSH, K. (2013). «Imagery and imaginary of islander identity: Older people and migration in Irish small-island communities». *Journal of Rural Studies*, 21 (1), pp. 1-12.
- CHAN, N. (2018). «'Large ocean states': Sovereignty, small islands and marine protected areas in global oceans governance». *Global Governance: A Review of Multilateralism and International Organizations*, 24 (4), pp. 537-555.
- CHOW, R. (2006). «The age of the world target: Atomic bombs, alterity, area studies». In *The age of the world target*. Duke University Press, pp. 25-44.
- CONNELL, J. (2003). «Island dreaming: the contemplation of Polynesian paradise». *Journal of Historical Geography*, núm. 29 (4), pp. 554-581.
- DALY, M. E. (2006). *The slow failure: Population decline and independent Ireland, 1920-1973*. Wisconsin: University of Wisconsin Press.
- DODDS, K. (2003). «God save the Falklands: Postcolonial geographies of the Falklands/Malvinas». In EDMOND, R. & SMITH, V. (eds.). *Islands in history and representation*. Routledge, pp. 177-189.
- DORNAN, M.; MORGAN, W.; NEWTON CAIN, T. & TARTE, S. (2018). «What's in a term? 'Green growth' and the 'blue-green economy' in the Pacific islands». *Asia & the Pacific Policy Studies*, núm. 5 (3), pp. 408-425.
- FEYRER, J. & SACERDOTE, B. (2009). «Colonialism and modern income: islands as natural experiments». *The Review of Economics and Statistics*, núm. 91 (2), pp. 245-262.
- FOG OLWIG, K. (2007). *Caribbean journeys: An ethnography of migration and home in three family networks*. Duke: Duke University Press.
- FRANCKX, E. (2014). «The regime of islands and rocks». In *The IMLI manual on international maritime law: Volume I: The law of the sea*. Oxford University Press, pp. 99-124.
- GEERTZ, C. (1973). *The interpretation of cultures: Selected essays*. Basic Books.
- GOSDEN, C. & PAVLIDES, C. (1994). «Are islands insular? Landscape vs. seascape in the case of the Arawe Islands, Papua New Guinea». *Archaeology in Oceania*, núm. 29 (3), pp. 162-171.
- GRYDEHØJ, A. (2015). «Island city formation and urban island studies». *Area*, núm. 47 (4), pp. 429-435.
- GUELKE, A. (ed.) (2010). «The challenges of ethno-nationalism: Case studies in identity politics». Springer.
- GUIMERÁ PERAZA, M. (1979). *El pleito insular (Del gobierno único a dos provincias)*. Las Palmas de Gran Canaria: Cabildo Insular de Gran Canaria, Colección Guagua.
- HAMPTON, M. P. (1994). «Treasure islands or fool's gold: Can and should small island economies copy Jersey?». *World Development*, núm. 22 (2), pp. 237-250.
- HANNERZ, U. (1982). «Washington and Kafanchan: A view of urban anthropology». *L'Homme: Revue Française d'Anthropologie*, núm. 22 (4), pp. 25-36.
- HAY, P. (2013). «What the sea portends: a reconsideration of contested island tropes». *Island Studies Journal*, 8 (2), pp. 209-232.
- HEPBURN, E. & BALDACCHINO, G. (eds.) (2016). *Independence movements in subnational island jurisdictions*. Routledge.
- HILL, M. J. (2017). «Enlightened 'savages': Rousseau's social contract and the 'brave people'

- of Corsica». *History of Political Thought*, 38 (3), pp. 462-493.
- LAFLAMME, A. G. (1983). «The archipelago state as a societal subtype». *Current Anthropology*, 24 (3), pp. 361-362.
- MONCADA, S.; CAMILLERI, M.; FORMOSA, S. & GALEA, R. (2010). «From incremental to comprehensive: Towards island-friendly European Union policymaking». *Island Studies Journal*, 5 (1), pp. 61-88.
- PERSSON, L. (2019). «Lifestyle migrants or 'environmental refugees'? Resisting urban risks». *Population, Space and Place*, 25 (7), e2254.
- RIBEIRO, L. (1964). *Subsídios para um ensaio sobre a açorianidade*. Instituto Açoriano de Cultura.
- RIQUET, J. (2019). *The aesthetics of island space: Perception, ideology, geopoetics*. Oxford: Oxford University Press.
- ROUSSEAU, J.J. (1763). *Projet de constitution pour la Corse*. <https://eweb.uqac.ca/bibliotheque/archives/13868102.pdf>
- ROYLE, S. A. (1999). «From the periphery of the periphery: Historical, cultural and literary perspectives on emigration from the minor islands of Ireland». En KING, R. & CONNELL, J. (eds.). *Small worlds, global lives: Islands and migration*. Pinter, pp. 27-54.
- SARAMAGO, J. (1986-2013). *The stone raft*. Random House.
- SEMPLÉ, E. C. (1911). *Influences of geographic environment, on the basis of Ratzel's system of anthropo-geography*. H. Holt.
- SIDAWAY, J. D. (2013). «Geography, globalization, and the problematic of area studies». *Annals of the Association of American Geographers*, 103 (4), pp. 984-1002. <http://www.jstor.org/stable/23485682>
- SIGGINS, L. (2017). «Ireland's islands: A second-generation islander returns». *The Irish Times*. Retrieved from <https://www.irishtimes.com/life-and-style/people/ireland-s-islands-a-second-generation-islander-returns-1.3170214>
- STARC, N. (Ed.). (2020). *The notion of near islands: The Croatian archipelago*. Rowman & Littlefield International.
- STRATFORD, E.; BALDACCHINO, G.; MCMAHON, E.; FARBOTKO, C. & HARWOOD, A. (2011). «Envisioning the archipelago». *Island Studies Journal*, 6 (2), pp. 113-130.
- UNCLOS (2022). «Regime of Islands». https://www.un.org/depts/los/convention_agreements/texts/unclos/part8.htm
- VANNINI, P. (2012). *Ferry tales: Mobility, place and time on Canada's west coast*. London: Routledge.
- WYSS, A. & DAHINDEN, J. (2022). «Disentangling entangled mobilities: Reflections on forms of knowledge production within migration studies». *Comparative Migration Studies*, 10, p. 33. <https://doi.org/10.1186/s40878-022-00309-w>
- ZABUS, C. (2006). «Fatal attractors: Adam, Homer, Shakespeare, Defoe, Walcott and re-righting the Caribbean». *Commonwealth: Essays and Studies*, 28 (2), p. 57.